

Capítulo 506 El Propósito del Abismo...

Se abrieron un par de gruesas puertas dobles negras y Abaddon entró caminando, con las manos entrelazadas detrás de la cabeza.

La sala del trono de Yaldabaoth le parecía relativamente aburrida y poco inspirada, y estaba pensando en silencio en formas de rediseñar este lugar con la ayuda de Valerie. Al entrar, ya había un total de seis personas allí, esperando junto al trono.

A un lado, los cuerpos espectrales de los reyes anteriores flotaban con la cabeza gacha, sin cruzarse con la mirada de Abaddon.

Cada uno de los reyes tenía una apariencia completamente diferente.

Fatum parecía una especie de guerrero oscuro, vestido con una armadura negra de la cabeza a los pies y con una capa roja ondeando detrás de su espalda.

Tor'baalos parecía una masa de luz en forma de ángel caído.

Tanin'Iver parecía una gran serpiente demoníaca, con tres cuernos en la cabeza, en lugar de ninguno como era habitual.

También había otro rey, que Abaddon recordaba haber atrapado después de la guerra con los nefilim; una criatura de aspecto demoníaco, con cuatro ojos rojo oscuro y dos cuernos oscuros.

Sin embargo, lo que más le perturbó fue Maliketh.

Abaddon se encontró cara a cara con el hombre que conocía, pero no, y dejó escapar un gruñido hostil.

"Si esto es un jodido juego... no me hace gracia."

Maliketh inclinó la cabeza confundido, antes de asentir como si hubiera llegado a un entendimiento.

"Mis disculpas, Señor Supremo. Así como vuestras apariencias verdaderas inducen a la locura y a la pérdida de esperanza, la mía muestra a los seres su primer concepto de la muerte. Para algunos soy un vacío oscuro, para otros soy una figura de pesadilla. Me pregunto qué ve el rey".

Abaddon se mostró visiblemente menos agitado, pero no mucho.



La única razón por la que no reconoció la apariencia de Maliketh antes, fue porque llevaba una capucha oscura, que recordaba a la representada en la parca.

Y ahora, estaba tentado de decirle al espectro que se la volviera a poner.

El hombre que estaba frente a él era de piel oscura, con figura de culturista y vestía un traje negro con una camisa blanca.

Tenía la cabeza calva, tatuada sobre el lugar donde solía crecerle el cabello, con algunos lugares con afiliaciones a pandillas y un gran retrato de Jesús en una cruz.

Los dientes de la fila inferior de su mandíbula estaban cubiertos por una rejilla dorada y una barba negra adornaba su mandíbula.

La única diferencia, que le decía que éste no era el mismo hombre que conocía, era el hecho de que sus ojos eran de un color púrpura brillante, con esclerótica negra. —Debes odiar mucho al hombre que ves —observó Maliketh.

"...En efecto", dijo finalmente Abaddon. "Verlo de pie de nuevo me hace querer derribarlo de nuevo".

Huele, huele. Huele, huele.

Abaddon se olvidó por completo del odio que sentía, cuando de repente sintió que alguien invadía su espacio personal.

Mirando por encima de su hombro, encontró a su suegra, con su cuerpo regenerado y mostrando una gran cantidad de interés en el chaleco de piel que llevaba.

—¿Este es... Canis? —preguntó con sospecha.

—Así es. Él y tu hija tuvieron un... desacuerdo, y ella hizo esto para mí. ¿Eso te molesta?

Por alguna razón, esa simple pregunta desencadenó en Karliah un impulso depredador, que me resultó inquietantemente familiar.

Sus labios se curvaron en una extraña y seductora sonrisa y pasó las manos por su pecho expuesto.

"¡Oh, ADORO esto! Mi nuevo futuro esposo, usando mi antiguo juguete como trofeo. ¡No hay nada más excitante!"

Abaddon detuvo la mano de Karliah, antes de que alcanzara la hebilla de su cinturón, y la mantuvo sujeta.



—Ahora... no empezamos con el pie izquierdo, ¿verdad, suegra? Creo que ya sabes que estoy totalmente comprometido con tu hija.

"Querido Abaddon, ¿no quieres probar la versión original~?" Preguntó mientras parpadeaba.

—No especialmente —dijo Abaddon cortésmente—. La versión actualizada es bastante deliciosa.

Abaddon se lamió los labios de manera depredadora por instinto y casi hizo que Karliah implosionara de necesidad.

No pretendía hacer un gesto tan seductor, pero en Tehom el tiempo funciona de forma un poco diferente.

Su ejército tardó más de dos semanas en llegar hasta aquí, y luego la batalla duró días.

No había tenido sexo desde hacía mucho tiempo, y solo el recuerdo de Bekka y su increíble flexibilidad, era suficiente para recordarle cierta hambre de la que había estado desviando intencionalmente la atención.

—Nyasir, contrólate —ordenó Tor'Baalos.

Karliah, no parecía poder escuchar muy bien al antiguo rey del abismo, ya que estaba demasiado ocupada mirando a Abaddon, de la misma manera que un perro miraría un filete envuelto en tocino.

Abaddon silenciosamente puso cierta distancia entre los dos, para que ella no dijera o hiciera más cosas peligrosas.

Se dirigió hacia el trono negro, al final de la habitación, y se sentó como si estuviera esperando que toda esta formalidad terminara.

-Como te dije, tienes tres minutos.

Los habitantes del abismo dentro de la habitación parecieron reconocer que la paciencia de Abaddon era realmente limitada.

Y por alguna razón, no parecía simpatizar con ellos.

Su mirada iba y venía entre Maliketh, Moros y el último, Al'Diabolos.

Estaba claro que sentía por ellos algún tipo de irritación, que aún no había expresado.

—¿Hemos hecho algo para merecer tu desdén, Señor Supremo? —preguntó Maliketh.



Abaddon apoyó su mano en la palma de su mano, mientras señalaba a los tres, uno por uno.

Primero señaló a Maliketh.

"El que me introdujo a este juego infernal y me hizo sentir como si estuviera viviendo tiempo prestado durante más de un año".

Luego señaló a Al'Diabolos.

"El niño que se burló de mí abiertamente y se rió de la idea de mi sucesión".

Finalmente, señaló a Fatum.

"Y tú... no me has hecho nada personalmente, pero recuerdo la noche que tuve mi primera conversación real con mi abuelo, y él te mencionó por tu nombre.

Era un hombre reservado, que no se sinceraba mucho conmigo, pero con el tiempo aprendí a unir las piezas. Mataste a su esposa, mi abuela.

Así que sí... supongo que os desprecio un poco a todos".

Al'Diabolos tembló de miedo.

Maliketh bajó la cabeza en señal de disculpa.

Sólo Fatum permaneció inmóvil, como una estatua de piedra, y debido al casco que cubría su rostro, era difícil saber si se sentía acorralado o simplemente imperturbable.

"... Soy responsable de la muerte de Rhea Draven, sí. Si hubiera sabido que matarla habría ido en contra de los deseos del verdadero rey, me habría detenido".

Abaddon eliminó a Muerte Verdadera de su espacio de almacenamiento.

"¿La mataste con esto? Responde con cuidado ahora o te recordaré la forma en que funciona".

Esta vez, Fatum cayó de rodillas y bajó la cabeza hasta que tocó el suelo frío.

—No hice tal cosa, Uma-Sarru. La mujer fue asesinada por...

"No me des detalles, no sea que te sientas inclinado a ver mis lados más horribles tan temprano en el día".

Fatum se quedó en silencio y Abaddon centró su atención en los dos pares de ojos fanáticos que lo miraban.

Karliah parecía tener ganas de orinar, por la forma en que se movía de un lado a otro sobre sus piernas; pero Abaddon sabía que no era eso.





Podía olerlo.

Por otro lado, Al'Diabolos lo miraba con delirante reverencia; de la misma manera que una niña de 13 años miraría fijamente a su influencer favorito.

—¿Ves algo interesante en mi cara, cretino? —preguntó Abaddon molesto.

—¡Esto... esto es lo que quería ver...! ¡Sabía que a quien adoráramos, como la Bestia Malvada, no sería tan mansa! Verte en tu elemento es...

Abaddon movió su mano y la figura fantasmal de Al'Diabolos voló hacia su mano abierta.

El Espectro apareció y desapareció, como si lo estuvieran asfixiando, y Abaddon lo miró con ojos fríos, vacíos, negros y dorados.

"Tengo que dejar algo... muy claro. No me conoces. Tus profecías, leyendas y fábulas no significan absolutamente nada para mí.

"Si finges conocerme de nuevo, o actúas como si tuvieras algún tipo de conocimiento sobre mi personalidad, me encargaré de que revivas solo para presenciar una agonía sin fin".

Abaddon arrojó el espíritu a través de la habitación, como si fuera una pelota de béisbol, después de expresar su extremo disgusto por las palabras de Al'Diabolos.

Maliketh parecía ser el más sereno de los antiguos reyes del abismo, y rápidamente intentó calmar la situación, mientras también buscaba respuestas a algunas preguntas que tenía.

"...Desde el momento en que desperté aquí, vi visiones de ti contra el creador de luz. Tu batalla fue gloriosa y parecía que casi habías ganado, antes de una derrota prematura.

Nosotros, los de Tehom, estamos formados por tus restos y, por lo tanto, estamos ligados a tu servicio y mando eternos. Te ayudaremos a vengarte y a sumergir en el caos a todos los reinos de la luz si así lo deseas... ¿no es así?

Abaddon se reclinó en su trono, y apoyó la mandíbula en la palma de su mano perezosamente.

Sus ojos brillaron con una luz complicada, antes de que una pequeña pero incomparablemente encantadora sonrisa se formara en sus labios.

"¿Venganza...? No. Soy un hombre con objetivos mucho más simples. Quiero ver a mis hijos casados, celebrar sus propias bodas y traer a casa uno o dos nietos.





Quiero seguir viendo a mi segunda y tercera hijas perfeccionar sus habilidades, y quiero que mi segundo hijo siga saliendo de su caparazón.

Quiero que mis gemelas sigan profundizando sus vínculos entre ellas y se deshagan de sus cargas del pasado, y quiero ayudar a mi hijo menor con sus tareas, cuando llegue a casa de la escuela.

Pero creo que lo más importante, es que, quiero pasar mi tiempo con las diez mujeres que me aman incondicionalmente y con todo lo que tienen. No necesito mucho más para estar contento", dijo con sinceridad.

Los Reyes del Abismo se miraron entre sí con curiosidad en sus ojos.

—Entonces... ¿no vas a destruir el multiverso? —preguntó Tor'Baalos.

—Por supuesto que no. ¿En qué me beneficiaría eso en lo más mínimo?

Una vez más, los Reyes del Abismo se miraron entre sí y asintieron gravemente.

—Entonces puede que tengamos un problema, mi señor.

